

Aprobóse en Puebla el esquema de decisiones

PUEBLA, 3 (AP). — La Iglesia latinoamericana mantiene su compromiso con los pobres sin apartarse del sentido evangélico de su misión, según un pronunciamiento del Episcopado continental.

Los 350 cardenales, arzobispos, obispos, teólogos, religiosos y laicos que participan en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reiteraron ese compromiso al concluir anoche la primera redacción de su documento final.

Un vocero de la conferencia afirmó hoy que la primera parte de las cuatro redacciones del documento se aprobó después de "jugosos

debates" en que los participantes tuvieron "amplia libertad de palabra".

Agregó que hoy se revisó esa primera redacción "esquemática", según el mecanismo de "comisiones en retaja", que consiste en el intercambio de miembros de las distintas comisiones de trabajo para explicarse mutuamente los resultados de cada grupo.

De ese modo, los obispos americanos, reunidos aquí hasta el 13 de febrero, comenzaron el segundo capítulo de un proceso que culminará con el documento final sobre la base de los aportes sucesivos que se hagan en los próximos días.

La primera parte de la Conferencia se caracterizó por una sorda pugna con sectores de la izquierda cristiana, que efectuaron una serie de "reuniones paralelas" y avivaron la lucha que existiría entre "conservadores" y "liberales" en el seno de la Iglesia.

Un observador comentó que "el primer asalto terminó empatado" debido a que si bien los liberales introdujeron modificaciones de peso, los conservadores lograron mantener el esquema básico de trabajo elaborado por el consejo del Episcopado Latinoamericano (CELAM).

Concluida esta primera etapa, los participantes de la Conferencia tendrán mañana su primer descanso y sólo dedicarán la mañana a visitar templos de esta apacible ciudad para tomar contacto directo con sacerdotes y religiosos.

Un fiel del templo Sagrado Corazón de María, enclavado en el barrio popular de El Parral, dijo que la visita de los obispos "los acercará al pueblo".

En la sede de los padres claretianos, que tienen jurisdicción sobre el barrio y la iglesia, iban a llevarse a cabo una serie de reuniones con "grupos de base" para analizar la situación de América Latina a la luz de la izquierda cristiana. Esas reuniones fueron suspendidas por recomendación del arzobispado local.

Mensaje Papal

CIUDAD DEL VATICANO, 3 (EFE). — El Papa Juan Pablo II escribió a los obispos centroamericanos y de Las Antillas: "Si pudierais comprender cuánto desea el Papa que los pueblos de estos países fueran comprendidos en toda su dimensión de seres humanos y que los que tienen en sus manos las posibilidades y el poder lo ejercitaran con una justicia cabal, que es condición de la paz y el desarrollo de los pueblos..."

Este mensaje fue enviado por el Pontífice a dichos episcopados poco antes de salir de México en su viaje de retorno al Vaticano tras haber presidido la inauguración de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Podría ser ésta —aseguran algunos observadores— la respuesta del Papa al pedido que le hicieron algunos cancilleres centroamericanos —durante su estancia en México— para que destituyera a algunos obispos y condenara a los sacerdotes, que presuntamente, apoyan "la subversión".

"Antes de dejar el pueblo de México —indica el documento, fue dado a conocer hoy en el Vaticano— siento la necesidad de enviaros,

y por vuestro conducto a todos los fieles confiados a vuestros cuidados pastorales, un paternal saludo".

Después de recordar las recientes calamidades de Nicaragua y Guatemala, escribió: "Damos gracias a Dios porque el proceso de reconstrucción continúa realizándose de forma satisfactoria".

"El Papa —explica en otra parte— regresa a Roma, pero queda con vosotros, su palabra: que sea ésta un estímulo constante para que sigáis trabajando con renovado esfuerzo cada día para que el gran amor hacia vuestras patrias se manifieste a través de vuestro empeño en favor del bien y de la convivencia fraterna de esa gran familia que comprende todos y cada uno de los países del continente americano".

Dios cuando tengan el estómago vacío". Si la situación latinoamericana es tan injusta y si los hombres padecen hambre, ¿cómo será posible evangelizar a los pueblos si no se modifican las condiciones de injusticia, de represión y de miseria? El cardenal Brandt Vilela, arzobispo de Salvador de Bahía, fue el encargado de dar la contestación. Haciendo un llamado vehemente, serio grave, histórico a la conciencia de todos los hombres, dijo: Pobres y ricos, gobernantes y gobernados, para que entiendan el sentido de la evangelización dirigida primordialmente a los pobres, dentro de un proceso de concientización global para encontrar caminos más claros, más seguros, para liberarnos de la miseria, del hambre, de la injusticia y de la represión. Porque es cierto que Dios no quiere miseria, ni la represión injusta que desfigura y mancha su imagen grabada en el hambre. A partir de estos criterios, concluyó, tenemos un conjunto de principios de naturaleza antropológica, teológica y pastoral para una gran campaña en favor de la liberación de los pobres en ese estado infrahumano y su traslado a una condición más elevada y más digna de su condición de hijos de Dios.

Juan Esteban Ezcurra

